

yo le doy la sentencia:
confórmese él allá con su conciencia.

REGIDOR.

¡Gentil alcalde!

ALCALDE.

Habré mejor, hermano,
que yo no sólo gentil, son muy cristiano.

REGIDOR.

Alcalde, alcalde, mantén josticia.

ALCALDE.

Regedor, regedor, manténgase ella;
que es caro el año para mantenella.

Sale huyendo TERESA del SACRISTÁN CHICHOTA.

TERESA.

¡Favor, alcalde! ¡Aquí, que me maltratan,
me desuellan, me hieren y me matan!
Que el sacristán Chichota me ha amagado,
y casi casi me dolió en un lado.

SACRISTÁN.

¡Muliércula maldita!
Mentiris cum la lingua sin pepita,
que ego te la sacabo;
que aunque por la justicia la pagabo,
femina más que genus...

ALCALDE.

Borracho, aquí no hay quien masque frenos,
y si alzo la vara,
yo os haré que la pulla os cueste cara.

SACRISTÁN.

Tace, tace.

ALCALDE.

¿Con esto me amenazas?
Aunque llueva Dios tazas,
prendedle, no os hagáis mojigatico.

SACRISTÁN.

Parce mihi.

ALCALDE.

¿Qué parche ni qué mico?

SACRISTÁN.

Audi precor.

ALCALDE.

Vos solo sois el puerco.
¿Qué es esto? ¡Vive Cristo!
¿Que venga, tome y haga! ¿Hánselo visto?

REGIDOR.

Señor alcalde, el sacristán Chichota
habla en latín ahora, y en su abono.

ALCALDE.

¡Oh! Pus si habra en latín, yo le perdono.
¿Queréis habrarme más, buen licenciado?

SACRISTÁN.

Volo.

ALCALDE.

Aqueso es muy poco, y mal habrado.

(Dale con la vara.)

REGIDOR.

Calle vuesamerced, que no lo entiende;
que habló en latín ahora y en su abono.

ALCALDE.

¡Oh! Pus si habla en latín, yo le perdono.

TERESA.

Señor alcalde, al sacristán Chichota
le di un par de conejos y una bota
porque dos villancicos compusiese
y buenos los hiciere:
ha hecho sólo uno, y ése malo,
y pido que me vuelva mi regalo,
pues no es hecha la venta.

SACRISTÁN.

Uno le hice que vale por cincuenta.

ALCALDE.

¡Hola! Quedito el pico,
y decidle.

SACRISTÁN.

Pues va de villancico;
que si lindo es el torongil
harto mejor es Antón Martín;
que tiene gozo infinito
de vivir junto al lorito,
y el lorito está sin pena
antes de la Madalena;
la Madalena de San
poco menos Sebastián.
San Sebastián en mitad
mira hacia la Trinidad,
y la Trinidad se abrocha
con el colegio de Atocha;
el colegio le hace el buz
á Santa Cruz,
y nada desto embaraza
para ser ancha la plaza.
Y repiten del coro grande de arriba:
¡Viva, viva, viva!
¡Chirlín, chirlín, chirlín!
¡Santa Cruz y Antón Martín!
Y responde de abajo en el coro chico:
Si habla tantico
algún tabanico,
y mi villancico acaso le ofende,
que por vida de chápíro, cépiro, nípiro, nápiro,
que no lo entiende.

ALCALDE.

Y ¿qué quiere decir toda esa trápala
con que me habéis dejado medio loco?

SACRISTÁN.

¿Vusted sábelo?

ALCALDE.

No.

SACRISTÁN.

Ni yo tampoco.

TERESA.

Sentencie vuestested.

ALCALDE.

De mil amores:

de presto y á conciencia
tome de ahí cada uno su sentencia.

*Sale PILONGA con una máscara con unas narices largas, y
por detrás del ALCALDE le hace cosquillas con ellas en los
carrillos, y él se da de bofetadas pensando que son moscas.*

TERESA.

¿Cómo de ahí?

ALCALDE.

Haced luego lo que os mandan.

(Dase.)

¡Válgaos el diablo, y qué de moscas andan!

TERESA.

Tomo ésta.

SACRISTÁN.

Y yo ésta.

ALCALDE.

¡Hola, escribano!

ESCRIBANO.

¡Señor!

ALCALDE.

Leedlas luego,
y ejecutad las dos á sangre y fuego.

ESCRIBANO.

Libre y sin costas, dice, al buen Chichota.

ALCALDE.

¿Y á Teresa?

ESCRIBANO.

Esa dice que la ahorquen.

ALCALDE.

Pues ahórquenla.

TERESA.

¿Á mí? ¿No es inclemencia?

ALCALDE.

¿Qué importa, si lo dice la sentencia?
¿Qué falta haréis donde hay tantas mujeres?
—Abejón ó dimoño, qué me quieres?

*(Vuelve y ve á PILONGA, y cae en tierra, y los demás se es-
pantan.)*

¡Jesús! ¡Qué mala visión!

REGIDOR. ¡Tirte afuera!

ESCR. ¡Vade retro!

ALCALDE. ¿De adónde cayó esta araña
con más narices que cuerpo?

SACR. Ite, maledicte diabole.

TERESA. ¡San Quirce, San Nicodemus!

PILONGA. Sosiéguese la familia.

(Quitase la máscara.)

ALCALDE. Pues si tenéis otro gesto,
¿de qué sirve esa nariz,
que, acatarrada en invierno,
habrá menester un toldo
de la villa por lenzuolo?

PILONGA. Dios guarde, así le propague,
arrolle, arrolle...

ALCALDE. ¿Qué es esto?

PILONGA. Conglutine, halague, anhele,
circunloquie el reverendo,

raso, recio, romo, rucio
alcalde de aqueste pueblo.

ALCALDE. Señores, ¡qué retahila!
obra cortada tenemos.
Dios guarde, albergue, alfeñique,
alferne, archive el aspecto
laso, leso, liso y lucio
del maquiracuso dueño.

PILONGA. ¡Ay!

(Huyen como que se cae algo.)

ALCALDE. ¡Ay!

PILONGA. Que vengo á esta aldea...

ALCALDE. Harto me pesa á mí deso.

PILONGA. Con un retablo que llaman

de las maravillas ciento;
y pues el día del Corpus,
por faltalles el dinero,
no tienen vustedes fiestas,
aqueste retablo haremos.

ALCALDE. ¡Vive Dios que sós honrado!

¿Qué es del retablo?; que quiero
pagárole hasta las cachas,
si me dais la muestra luego.

PILONGA. Hay un conque.

ALCALDE. Venga el conque.

¿Es de comer?

PILONGA. Majadero,

es el conque que ninguno
que tuviere en el cabello
alguna desigualdad
en que tropiece el sombrero,
verá nada del retablo.

REGIDOR. No lo atino.

ESCR. No lo entiendo.

SACR. Comentaos, por vida vuestra.

ALCALDE. Tampoco yo lo empergeño.

PILONGA. Digo, pues, que el que tuviere
la mujer de ojos traviesos,
de visitas y recaudos,
no podrá ver más que un ciego
cosa de lo que enseñare.

ALCALDE. Yo ¡groria á Dios!, satisfecho
estó, porque mi mujer
es como un padre del yermo;
que á ella no la vesitan
sino el doctor y el barbero,
el vecino, el sacristán,
el regidor, que es mi deudo,
el boticario y dos primos
suyos, y el tamboritero;
y no me quieren abrir,
si acaso entre día vuelvo,
aunque mil patadas dé:
tal es su recogimiento.

REGIDOR. Por la mía, á Dios las gracias,
bien seguro podré verlo.

ESCR. Pues yo pajas; ¡vive Dios!,
que una Porcia en ella tengo.

ALCALDE. ¿Tenéis posta vos también?

SACR. A verlo todo me atrevo,
aunque enseñen un mosquito.

TERESA. Todos decimos lo mesmo.

PILONGA. Pues ¡ojo alerta, señores!
que el retablo va saliendo.
Todos se aparten, que sale
un torazo jarameño

más valiente que el que tiene á San Lucas el tintero.
(Corren todos como que hay toro en el tablado, y el ALCALDE se echa.)
 ESCR. ¡Jesús, y qué bravo toro!
 TERESA. Echate, hombre.
 ALCALDE. Ya me echo.
 Chichota, ¿veis vos el toro?
 SACR. Pues no; ¿y vos?
 ALCALDE. También le veo, craró está. *(Aparte.)* (Me lleve el diablo, si treinta veces no miento.)
 Una lanzada de á pie quiero dar; ¡fuera, mancebos!
 ¡Vente á mí, torillo hosquillo!
 ¡Ay!; ¡que las bragas me ha vuelto todo lo de dentro afuera!
 ESCR. *(Aparte.)* (Yo no veo nada desto.)
 REGIDOR. *(Aparte.)* (Nada desto veo yo.)
 PILONGA. Ya el toro se ha entrado dentro, y ahora se suelta el Nilo.
 ALCALDE. ¿Qué niño es el que se ha suelto?
 PILONGA. ¿Qué hará quien nadar no sabe?
 ¡Fuera capas, caballeros!
 ALCALDE. ¡Jesús, y qué golpe de agua!
(Quítanse las capas y caperuzas, y hacen como que nadan echados.)
 SACR. ¿Mojaisos, alcalde?
 ALCALDE. Bueno;
 el agua hasta la cintura.
(Aparte.) (Vive Cristo, que está seco más que arenal por Agosto.)
 ESCR. A mí á la boca, y ya bebo.
 REGIDOR. *(Aparte.)*
 ¡Que sea yo el más desdichado de todos mis compañeros!
 SACR. *(Aparte.)* ¡Que cuando todos se mojan ni aun húmedo no me siento!
 Hoy perece mi mujer.)
 REGIDOR. *(Aparte.)* (Hoy á mi mujer entierro.)
 ALCALDE. *(Aparte.)* (Mujer mía, ¿destas sós?; hoy habrá degollamiento.)
 PILONGA. Ya se recogen las aguas.
(Vase y llévase las capas.)
 SACR. Vamos á enjugarnos presto.
 ALCALDE. ¿Adónde está lo mojado, que yo los veo muy secos?
 REGIDOR. Hechos estamos una agua.
 ALCALDE. De congoja, yo lo creo.
 SACR. Cubrámonos nuestras capas, no nos haga mal el fresco.
 ALCALDE. ¡Válgate el diablo la moza, que nos trae al retortero!
 REGIDOR. ¿Y la mujer?
 ALCALDE. Afufón.
 SACR. ¿Y las capas?
 ALCALDE. Volavérunt.
 TERESA. Alcalde, la del retablo es ladrona, y por el viento va volando con las capas.
 ALCALDE. ¿Quién nos ha metido en esto?
 TODOS. Sigámosla.
 ALCALDE. Ahora sale un torazo jarameño; ahora se suelta el niño; y es que el dimoño anda suelto. Díónos con la entretenida.

TODOS. Vamos tras ella al momento.
 PILONGA. *(Sale cantando.)*
 ¿Para qué, señor alcalde?
 ¿para qué, si yo me vengo?
 ALCALDE. Mas ¿que trae otro retablo para dejarnos en cueros?
 PILONGA. Las capas que les llevé sahumadas se las vuelvo.
 ALCALDE. Como las capas mos traiga, yo perdono el sahumario.
 PILONGA. Sus mujeres son honradas á pagar de mi dinero.
 ALCALDE. Y lo que vuested se lleva es á pagar de los nuestros.
 PILONGA. ¿Cómo siendo tan poeta no me dice algunos versos?
 ALCALDE. Escuche aquesta canción que compuse á sus ojuelos:
 «Esos ojos criminales, si se miran con enfado, son trompetas y atabales que dicen á los mortales: Suban, suban al terrado.»
(Repitan y vansen.)

248

XXXIX.—Entremés cantado: La Verdad.

Representóle Prado.

INTERLOCUTORES:

JOSEFA LOBACO.	HOMBRE 1.º
LUISA DE LA CRUZ.	HOMBRE 2.º
FRUTOS.	HOMBRE 3.º
ARROYO, vejete.	LORENZO, escudero.
LA NIÑA DE MAZANA.	MARIANA, autora.
MAZANA.	MÚSICOS.

Salí JOSEFA LOBACO cantando.

JOSEFA. ¡Ay, Verdad, que en el hablar siempre fuiste desgraciada!
 LUISA. Buen ejemplo son las hembras, pues de mentiras se pagan.
 JOSEFA. ¿Adónde podré buscarte, Verdad, si ninguno te halla?
 LUISA. En los años, que allí está mal cubierta y bien negada.
 LAS DOS. Pues si más verdad no se halla de la que la edad nos calla, en el mundo, que hoy la lasta, poca verdad hay.
Sale FRUTOS con un faldellín, en mangas de camisa y sombrero.
 FRUTOS. Y aun ésa no se gasta.
 LAS DOS. ¿Quién eres tú, que así nos respondes?
 FRUTOS. Soy la Verdad en paños menores.
 JOSEFA. ¿Tan desnuda?; pongo duda.
 FRUTOS. Siempre es la Verdad desnuda.
 LUISA. No es muy dulce con tal carga.
 FRUTOS. Siempre la Verdad amarga.
 JOSEFA. Flaca está y de mala traza.
 FRUTOS. La Verdad siempre adelgaza.
 LUISA. Luego quebrará la hebra.

FRUTOS. Adelgaza, mas no quiebra.
 JOSEFA. Hoy que se ha ofrecido tan lindo encuentro, ya parece que veo lograr un deseo, si no es que me arrojo pidiendo un antojo: que no te desdienes, y el mundo me enseñes todo por de dentro.
 LUISA. ¡Ay, quién le viera!
 ¡Jesús!; ¡quién le viera, por saber si es verdad ó mentira lo que de ordinario en el mundo se ó si es por de dentro [mira, lo que es por de fuera!
 LAS DOS. ¡Ay, quién le viera!
 ¡Jesús!; ¡quién le viera!, etc.
 FRUTOS. Hembras, por curiosidad, hombres, porque la Verdad desnuda os sale al encuentro, venid á ver el mundo por de dentro.
 LAS DOS. Y notad, y notad, que aunque anda la pobre en cueros, no en los de los arrieros, que ésta es la pura verdad.
 NIÑA. *(De vieja.)* Den á esta mísera pobre una humilde caridad; que ha mil días que en su boca no ve un mendrugo de pan.
 FRUTOS. Pues ¿cómo le habéis de ver cuando mascándole estáis?
(Quítase el sombrero.)
 NIÑA. No os descubráis.
 FRUTOS. Soy cortés.
(Descúbrase el manto y quede con dos talegos de dineros.)
 NIÑA. Descubrióse la Verdad.
 FRUTOS. Ya se han visto más de dos que hacen por este camino mayorazgo á lo divino pedido por Dios.
 JOSEFA. Verdaderos pobretes, Dios os pro- [vea; que se lo lleva el vicio con vuestras [señas.
(Repitan.)
Sale MAZANA con cadena y espada dorada.
 MAZANA. Vestidos y joyas gasto; tres dones sobrados tengo, y como la miel de moscas, me como de casamientos.
 FRUTOS. *(Descúbrase.)*
 Señor, ya ha llegado el plazo del mercader y el platero.
 MAZANA. Cubríos.
 FRUTOS. Yo estoy muy bien.
 MAZANA. La Verdad se ha descubierta.
 HOMB. 1.º Mi dinero ó mi vestido.
 HOMB. 2.º Mi cadena ó mi dinero.
 HOMB. 3.º La espada ó lo que costó.
(Quítanselo.)
 MUJER. El maridito era bueno.
 FRUTOS. ¡Cuántos destos suele haber, que toda su autoridad pende de la voluntad de su mercader!

LUISA. Nadie fie, señores, de terciopelo; que cuando el pelo falta se llega el [tercio.
(Repitan.)
Sale ARROYO, de viejo, teñido.
 ARROYO. Aun no tengo veinte y cinco, que para gozar mi hacienda, por ser tan menor de edad, voy á sacar una venia.
(Hácele dos reverencias.)
 FRUTOS. He aquí una venia, y aun dos.
 ARROYO. ¡Qué cortesía tan necia!
(Descúbranse los dos, y el VIJEJO descubra las canas.)
 FRUTOS. Cubra sus canas.
 ARROYO. No es justo con la Verdad descubierta.
 FRUTOS. Vejecito que te alheñas, pareces, tinto y lozano, asno hurtado de gitano, trocadas las señas.
 JOSEFA. Viejos de castañetas, aires y andallo, á la verdad la tiran de pepinazos.
(Repitan.)
Sale LORENZO, escudero, con sotanilla y sombrero de viudo, un rosario en la mano y los naipes en el sombrero.
 LORENZO. Todo es burla en este mundo, sino azotes y oración.
 ¿Qué harán los del siglo ahora? Remédialos tú, Señor. *(Descúbrase.)*
 FRUTOS. Beso á vuestas las manos, señor Maladros.
 LORENZO. ¡Ay, Dios!
 No esté así.
 FRUTOS. No hay que tratar.
 LORENZO. La Verdad se descubrió.
(Quítase el sombrero y cáense los naipes.)
 FRUTOS. Simplones de pechos sanos, oid aquesta advertencia: al que jura en mi conciencia, miralle á las manos.
 LUISA. Renegad de beatos, que con el vino bautizando el bostezo, le hacen sus- [piro.
(Repitan.)
Salgan todos los demás bailarines, hombres y mujeres, de peregrinos, cantando con los sombreros en las manos y dando vueltas por el tablado, y luego se pongan en ala.
 TODOS. ¡Viva la Gavasa, la sopa de Chesú! si ma tornato á Francha, no volverémo piú.
 Muche le perque, necheque numbai. ¡Ay mi amor!; que no morirai.
(Descúbrase.)
 FRUTOS. Dios guarde á la buena gente, si es que alguna buena hay.
(Quítanse las esclavinas.)
 AUTORA. Descubranse todos, pues se descubrió la Verdad.
 FRUTOS. Alguno de los que ves en este pobre disfraz, pía es remendado al haz, y espía vuelto al revés.
 NIÑA. La Verdad aborrecida de las amorosas llamas...

JOSEFA. ¡Uchoo, que la corren las damas!
 LUISA. ¡Uchoo, que va corrida
 LAS DOS. Que va corrida, que va corrida.
 FRUTOS. Mundo que me haces huir,
 ¿cuándo llegará mi día?
 TODOS. Para poderla sufrir,
 la verdad se ha de decir
 á pausas, como sangría.
 Quedito, pasito,
 y á pausas como sangría, etc. (Repiten.)

249

XL.—Jácara de doña Isabel, la Ladróna, que azofaron y cortaron las orejas en Madrid.

Cantata Francisca Paula.

FRANC. En ese mar de la Corte,
 donde todo el mundo campa,
 toda engañifa se entrucha
 y toda moneda pasa;
 donde sin ser conocidos
 tantos jayanes del hampa
 tiran gajes, censos cobran
 de las hizas y las marcas;
 donde, haciendo punto de honra
 esto de la vida ancha,
 andan como cazadores,
 viviendo de lo que matan,
 repartiendo por cuarteles
 en diferentes covachas
 toda viejecita zozca
 y toda mocita zaina;
 donde vive entremetida
 de suerte la jacaranda,
 que desde los morteruelos
 se ha subido á las guitarras,
 y las que antes en cocheras
 apenas hablar osaban,
 ya en indianas barandillas
 la dan silla y almohada:
 ¿qué casada no la gruñe,
 qué doncella no la labra,
 qué viuda no la pellizca,
 qué soltera no la carda,
 qué mancebo no la tunde,
 qué mozo no la batana,
 qué hombre mayor no la roza,
 qué muchacho no la masca,
 qué estudiante no la hace,
 qué seglar no la traslada,
 qué sano no se la engulle
 y qué enfermo no la pasa?
 Las jacarandinas viejas,
 como hay dellas tanta falta,
 para podellas cantar
 las quitan las telarañas.
 En este charco soberbio,
 adonde infinitas damas
 hoy pasan plaza de truchas
 y ayer eran gusarapas,
 se engolfó cierta mocita
 coimera, que en toda chanza

diera, si viviera, á Caco
 tres caídas de ventaja.
 Su nombre es bien conócido
 de aquella que, siendo santa,
 cuando otras mueren de viejas
 ella se sintió preñada.
 Esta, pues, á quien le debe
 toda gente cortesana
 por su mucha sutileza
 el cuidado de su casa,
 este enredo de por vida,
 este embeleco con alma,
 esta rica y esta pobre,
 esta moza y esta ama,
 remudando varias formas,
 desconociendo la habla,
 hoy anda con mantellina,
 con escudero mañana;
 ya se llama doña Porcia,
 y ya Dominga se llama;
 ya señora de lugares,
 ya gallega, ya gabacha;
 ya con silla y manoteros
 seda cruje y oro arrastra;
 ya en la madre de las mozas
 amo busca y amo halla.
 Entrale á servir humilde,
 y con diligencia extraña
 hace todas las haciendas
 hasta que la suya haga.
 Al aparecer del día
 barrida tiene la casa,
 aunque lo que barre en ella
 no es basura, sino alhajas.
 Limpia luego la cocina,
 y antes que rebulla un alma,
 como una plata la deja,
 dejándola sin la plata.
 No halla calzas que ponerse
 cuando el amo se levanta;
 busca y grita, mas en balde,
 que es Madrid pueblos en Francia.
 Topóla otro día en coche;
 pero no se atreve á hablalla,
 porque la vista desmiente
 lo que acredita la cara.
 Por aquestas niñerías
 anda la inocente dama
 de la gura perseguida
 y de esbirros acosada.
 Agarráronla una noche,
 y en la trena la embanastan,
 sin que la puedan valer
 oraciones y plegarias.
 Detrás de la red la ponen,
 adonde la da la guarda,
 por ser ave de rapiña,
 un calabozo por jaula.
 No le causa mucha pena,
 presto se ha hecho á las armas;
 toda jerigonza entrea,
 toda treta desenvaina.
 Cisne llama al que confiesa,
 que para morir se canta;
 al potro, confesionario
 donde sus culpas relata;
 postillón al pregonero,

papel blanco á las espaldas,
 al verdugo sello real,
 á la penca lacre llama;
 terror á los alguaciles,
 como á los corchetes zarza;
 lima sorda al escribano,
 y á todo soplón castaña;
 á los letrados profetas,
 judiciales de las causas,
 cometas á los testigos
 que ruinas amenazan;
noli me tangere al juez,
 juicio final á la sala,
 á los pleitos sanguijuelas,
 como al relator balanza;
 al destierro romería,
 á las galeras gurapas,
 mosqueado á los azotes
 y á la horca postrer ansia.
 Desta manera se trova
 y de aquesta suerte garla,
 cuando un chiflo que la atiende
 la dijo con voz turbada:
 «Para ahora es el esfuerzo
 y el valor, flor de las daifas,
 porque te vienen á armar
 por caballera de albarda.»
 Y apenas lo dijo, cuando,
 por no tenella encerrada,
 la sacan á pasear
 de par en par las espaldas.
 En un día todo raso,
 que no chamelote de aguas,
 con grande acompañamiento
 salió en cuerpo por la plaza;
 y porque no la embaracen
 al revolver en la cama,
 la cortaron los asientos
 en que andan las arracadas.
 Sintió el dolor por entonces,
 pero no sintió la falta;
 que no la hacen las orejas
 donde hay laderas rizadas.
 Danla luego libertad,
 y de puro escarmentada,
 fué á probar adónde llega
 la agudeza toledana;
 y sirviendo á un mercader
 de hacienda aterciopelada,
 le pellizcó los talegos
 y le retozó la plata.
 Arrugóse de Toledo,
 y en el camino la halla
 un soldado de la muerte,
 que se la llevó en volandas;
 y preciado de cortés,
 hasta Madrid la acompaña,
 donde en el cesto de culpas
 segunda vez la embanasta.
 Mándala poner clavijas
 y cuerdas, sin ser guitarra:
 mal estómago la hicieron,
 pues vomitó la cuitada.
 Convencida, la sentencian
 á que eche en pública plaza
 bendición con los talones
 y haga pasos de garganta.

Para que salga lucida
 pónenla una ropa blanca,
 aunque ella me dijo á mí
 que perdonara la gala.
 En la capilla la encierran,
 y otro día de mañana
 no hay quien pase por las calles,
 de la gente que la aguarda.
 ¡Ay, mozueta mal regida!
 mucho harás si desta escapas,
 que suenan las campanillas:
 Dios perdone la tu alma.
 Como el juego va de veras,
 dice con mortales ansias
 que con cualquiera partido
 se echará, sin ver las cartas.
 La piedad hizo su oficio,
 aunque la justicia clama,
 y calmando los rigores,
 la sentencia se dilata.
 General es el contento
 de saber que no la sacan,
 aunque burlada se quede
 tanta gente convidada.
 Avizor, señores míos;
 gaviones de anchas faldas,
 gachos de vista y cabeza,
 sobre el hígado las armas;
 que hay silbato y alfileres
 que os sigan, hasta que el alma
 de entre cáñamo y esparto
 á ver otro reino salga.

250

XLI.—Loa con que empezaron Rueda y Ascanio.

INTERLOCUTORES:

BORJA.	PEDRO MANUEL.
MARÍA DE HEREDIA.	LEÓN, músico.
LUISA.	RUEDA, autor.
ANTONIA INFANTE.	ASCANIO, autor.
OSORIO, gracioso.	HEREDIA.
BOLAY, músico.	JACINTA.
FONSECA, músico.	TEBANDRO, criado.
CATALINA.	

Sale BORJA cantando al arpa.

BORJA. ¡Ah, galanes! Obra nueva.
 ¿Quién me la compra, soldados!
 Que trata de lo que anoche
 sucedió á Rueda y Ascanio;
 cómo estando en su sosiego
 vino el enemigo malo
 y los revistió de autores
 sin saber cómo ni cuándo.
 Es historia verdadera,
 con un villancico al cabo
 en que declara las deudas
 que hay de sólo imaginallo.

Sale MARÍA DE HEREDIA, vestida de camino, cantando.

MARÍA. Pasajero de garganta,
 pájaro de arpadadas manos,
 ruiseñor del mentidero,

- calandria de los teatros:
si las caras de otra tierra
con vusted alcanzan algo,
merezca este jemecillo
saber lo que está cantando.
- BORJA. Jilguerito forastero,
cuyo gorjeo lozano
es peligro de la vista,
si del oído es halago:
yo te conjuro, de parte
del arrendamiento amargo,
que digas luego quién eres
y á qué vienes á estos barrios.
- MARÍA. Compañera soy de Heredia,
sin quitarme de su lado
hasta que á él ó á mí nos dé
el azadón en los cascos,
y he venido á ver la corte,
que dicen que es un milagro.
- BORJA. Tú sola pudieras serlo
de un par de autores novatos.
- MARÍA. ¿Qué me dices? ¿cómo es eso?
- BORJA. Mira, ya que aquí has entrado,
lo que sobre su dinero
á un autor le está pasando.
- Salen cantando* LUISA, BOLAY, FONSECA y CATALINA.
- LOS 4. Según baja partidos
y los encumbra,
nuestro autor es rüeda
de la fortuna.
- ANTONIA. *(Canta.)* Con mi esposo batallan
los compañeros,
porque Ascanio es trovano
y ellos son griegos.
- Sale toda la compañía.*
- RUEDA. Escuche Pedro Manuel.
León, ¿conmigo hacéis esto?
- ASCANIO. Heredia, Jusepe, Osorio,
¿ni aun respuesta merecemos?
- OSORIO. *(Canta.)* No merecen respuesta
los dos autores,
cuando sus preguntas
no son raciones.
- PEDRO. Señor Rueda, no se canse,
que no ha de ser compañero
quien hasta aquí ha sido autor.
¿Qué dijera de mí Olmedo,
sino que venian á ser
mis medras como de Pedro?
- LEÓN. Yo no puedo estar con vos:
esto es atajar rodeos,
porque ni ésta es compañía
ni lleva talle de serlo;
y si no, decid: ¿qué dama
hace papeles primeros
en ella?
- RUEDA. María de Heredia.
- HEREDIA. Eso será si yo quiero.
- MARÍA. Y si yo quiero también.
- OSORIO. Poco falta, según eso.
- MARÍA. Respondo á los dos autores,
con licencia de mi dueño:
Si porque Pedro Manuel
ha sido autor, no hay remedio,
que baje su autoridad

- un punto. A fuerza de premios,
Heredia y yo, ya en Lisboa
lo hemos sido tan aceptos,
que en ocupando el teatro
Arias, compañero nuestro,
y otros sin mí (porque yo
venía á ser lo de menos),
se desclavaban las tablas,
se desquiciaban los techos,
gemían todos los bancos,
crujían los aposentos,
y el cobrador no podía
abarcar tanto dinero.
¿Qué razón habrá que obligue,
ni qué interés podrá serlo
para que éntre en compañía
quien viene á hacerla de nuevo?
- HEREDIA. Tienen fiesta.
- MARÍA. No lo ignoro.
- HEREDIA. Sop amigos.
- MARÍA. No lo niego;
mas en la honrilla que sigo,
dice allá, señor Heredia,
un título de comedia:
«No hay amigo para amigo».
- HEREDIA. Esa es la pura verdad;
que aunque en alta ó baja esfera,
es la mitad la primera:
«Sin honra no hay amistad».
- PEDRO. ¿Hay segunda dama?
- RUEDA. Sí,
que la palabra tenemos
de Jacinta.
- JACINTA. Y en cumplilla
por muy dichosa me tengo,
pues quedando en esta corte
volveré á gozar de nuevo
honras de quien sabe hacerlas,
aplausos sin merecerlos,
favores de la nobleza,
vítores de todo el pueblo,
que los agradece el alma
y que los paga el silencio.
Retornos de amantes pobres
son, Madrid, más verdaderos,
pues despidiéndose todos
firme y gustosa me quedo,
para que en mí pueda ver
el menor aficionado
que soy de tan gran senado
«La más constante mujer».
- LEÓN. Bien estoy con esta parte.
¿Hay gracioso?
- ASCANIO. Osorio.
- OSORIO. Nego.
Mire, Ascanio, hablemos claro.
Hoy, por los pecados nuestros,
está Madrid chorreando
graciosos, que es plaga el verlos;
verbi gratia, Heredia, el Romo,
Lobato, Valcázar, Mencos.
¿Qué haré yo, hormiga, entre tantos
cernicalos y mochuelos?
¿Para qué quiere que vamos
con dos garbanzos por cuerpos,
uno autor y otro gracioso,
sin que nadie quiera crérllo,

- donde muramos yo y él,
de comer mal satisfechos,
y después nos hallen hechos
«Los amantes de Teruel»?
Esas son finas simplezas
de una amistad nunca oída,
y no quiero yo á mi vida
«Ofender con las finezas».
- PEDRO. ¿Tienen vustedes quien haga
las barbas?
- Jusepe.
Apelo;
para mí quisiera hacerlas,
que ni las tengo ni puedo.
Pues si yo tuviera gracia
de hacer barbas, ¿por tan lerdo
me tienen, que me anduviera
sin ellas? Busquen remedio,
que no he de hacer para otros
lo que para mí no he hecho.
Pues si ven mi rostro hermoso,
ayer raso y felpa hoy,
pensarán todos que soy
«El Mágico prodigioso».
- Yo me he de andar desbarbado;
no condenen mi opinión,
porque en semejante acción
seré «El primer condenado».
- MARÍA. *(Canta.)* Esta compañía es
hoy la de menos dineros,
porque son los compañeros
nones, sin llegar á tres.
- ANTONIA. ¿Qué digo, señor Ascanio?
Este nuestro casamiento,
¿fué para gastar la herencia
en desaires y desprecios?
Procure luego enmendarse
del destrozo que aquí ve,
ó imaginaré que fué
El «Casarse por vengarse».
- Si no se quiere perder,
pase lo de autor por chiste,
que sólo en esto consiste
el tener ó no tener.
Antes lo gaste en tabaco
que en préstamos ni otras Francias;
mire que en tales ganancias
«La codicia rompe el saco».
- RUEDA. Sosiéguese vuesarced,
que no está en estado esto
para poderlo dejar.
Señores, si tantos ruegos
no valen, se han de poner
más eficaces remedios.
Quédense todos por bien,
porque si no, un caballero
lo ha de pedir, á quien no
han de perder el respeto.
- PEDRO. Pues ¿qué caballero habrá
que quite á nadie el dinero...
- LEÓN. Ni el aumento...
- HEREDIA. Ni el acción
á ser autor como ellos?
- OSORIO. ¿Ni elirme yo á ser gracioso
á Tetuán ó Marruecos?
- JUSEPE. ¿Ni el barbar sin ser el año?
- MARÍA. ¡Caballeritos tenemos!

- Pues venga y veráme á pie
qué respuestilla le tengo.
- ASCANIO. ¿Ven todas esas mostazas
envueltas en el no quiero?
Pues ¿cuánto va que si viene
que quieren?
- TODOS. Que no queremos.
- ASCANIO. ¡Hola, Tebandro!
- Sale* TEBANDRO.
- TEB. ¡Señor!
- ASCANIO. Vé volando á mi aposento,
y di al señor don Orosio
que le espero aquí.
- TEB. Ya he vuelto.
- (Vase.)*
- PEDRO. ¿Don Orosio?
- LEÓN. ¿Don Orosio?
- No es de aquí.
- BORJA. Será extranjero.
- OSORIO. Aunque vengan más Orosios
que hubo esta cuaresma puerros,
no podrán orosearme.
Vámonos de aquí. ¿Qué hacemos?
- TODOS. Vamos.
- TEB. ¡Plaza á don Orosio!
- (Sacan un talego de dineros, con capa, espada y sombrero.)*
- ASCANIO. Llegue vuested.
- RUEDA. Compañeros,
aquí queda quien hará
la compañía bien presto.
- ASCANIO. Señor Rueda, vámonos.
- (Hacen que se van y detienenlos.)*
- OSORIO. ¿Este es don Orosio? ¡Fuego!
- PEDRO. ¿Oís, Rueda?
- LEÓN. ¿Oís, Ascanio?
- JUSEPE. Escuchad.
- HEREDIA. No os vais, os ruego.
- RUEDA. Ahí queda don Orosio.
- ASCANIO. Díganle á él su pensamiento.
- TODOS. Todos queremos quedarnos.
- RUEDA. ¡A don Orosio con eso!
- JACINTA. Más estimo que no haya
pasado por mí este cuento
que á treientos don Orosios.
- OSORIO. Oigan, y váyanse luego.
Pues, mentecatos pausanes,
¿no vieron en nuestros gestos
que habíamos de quedarnos
con ellos dos reales menos?
¿Qué poco saben de burlas!
Esto ha sido chanza y juego.
Todos queremos hacer
escrituras al momento,
que aquí es ganar el perder.
¿No es esto así?
- TODOS. Y ¡cómo!
- OSORIO. Y ¡ceno!
- Sí, por vida del señor
don Orosio de Talego.
- (Hablan todos con el talego; los hombres le quitan el sombrero, y las damas le hacen reverencias.)*
- PEDRO. Tan retórico os mostráis,
señor, con vuestro silencio,
que no hallo qué replicar
á tan fuertes argumentos.
Yo les doy, y con razón,

- á Rueda y Ascanio el sí,
que ha podido mucho en mí
«La primera información».
- ANTONIA. *(Canta.)* Dos galanes al día
mi Pedro hace;
uno en la comedia
y otro en la calle.
- LEÓN. Séanme todos testigos
que desde hoy, sin extremos,
don Orosio y yo queremos
«Empezar á ser amigos».
- MARÍA. *(Canta.)* Amansaste el orgullo,
León de Hircania;
que el señor don Orosio
fué tu quartana.
Si los hombres con vos hacen,
príncipe, tantos extremos,
¿qué hará una mujer que está
colgada de los cabellos?
En ocasión oportuna
llegastes, como se ve:
favorecedme, ó seré
«El monstruo de la fortuna».
- JACINTA. *(Canta.)* Damas hace, y graciosas,
María de Heredia,
sal en uno, y en otro,
«Flor de canela».
- AUTOR. Sin envidia y tratos dobles,
pues entre los dos está,
la graciosidad será
«La competencia en los nobles».
Y si gusta este señor
que sin hacella me esté,
toda mi vida será
«La doncella de labor».
- BORJA. *(Canta.)* Las autoras pasan
por todo riesgo,
como á don Orosio
tengan contento.
- OSORIO. Es tanto el que os tengo amor,
que rabiosos me da celos
cualquiera que empieza nombre
don con el Orosio vuestro,
como *orozuz, oropéndola,
oropél, orillo, orégano,
orificio, oripimiente,
oropesa, orujo, oremus;*
que esta algarabía es,
por no entendido camino,
el «Amor en vizcaíno
y los celos en francés».
- AUTOR. *(Canta.)* Préciase de discreto,
y el buen Orosio
dice cosas que dellas
se rien todos.
- HEREDIA. Con vos el pleito se acaba;
mas si con lo que ofrecéis
no sois el que parecéis
aun «Peor está que estaba».
- JUSEPE. Por vos, que sabéis pagarlo,
haré los barbas que hubiere;
mas si después no saliere
con ellas, «Basta intentarlo».
- RUEDA. Corte y villa ilustre...
- ASCANIO. Noble coliseo...
- RUEDA. Ingenios divinos...
- ASCANIO. Generosos pechos...

- RUEDA. Amparad afables...
- ASCANIO. Dos autores nuevos...
- RUEDA. Que en vuestra piedad...
- ASCANIO. Su esperanza han puesto.
- OSORIO. Venid siempre y muchos,
porque vuestro cebo
al gran don Orosio
sirva de alimentos;
pues toda la vida
come y bebe dellos,
y aun decir pudiera,
todos lo bebemos.
- ASCANIO. Que si este favor...
- RUEDA. Que si este consuelo
los dos recibimos,
hoy os ofrecemos
en nombre de todos...
- ASCANIO. Almas...
- RUEDA. Vidas...
- PEDRO. Pechos.
- LEÓN. Corazones...
- JUSEPE. Honras...
- HEREDIA. Voluntad...
- OSORIO. Deseos...
- JACINTA. Palabras...
- AUTOR. Y obras;
que no son de efecto...
- TODOS. Sin obras los vanos
encarecimientos.
- MARÍA. Y yo, con el más
amoroso metro,
que es el portugués,
o perdaon os peço.
(Canta.) Fidalgos de miña vida,
diante de o gosto voso,
los ollos erguer non poso
de vergoñosa corrida.
- BORJA. Naon fiquéis, menina, encollida;
cantai embora, cantai,
que oje ó perdaon se vos darai.
- AUTOR. ¡Ay, ay, nome de Jesús!
- MARÍA. Ora vai, ora vai.
- LOS TRES. Si naon foren tais los servicios,
nosos desejos açetai.

251

XLII.—Entremés cantado:
El Mago.

*Representáronle en el Retiro
las compañías de Tomás Fernández y Pedro de la Rosa.*

INTERLOCUTORES:

JUAN MATÍAS.	TRES MUJERES.
AMBROSIO.	ANA DE ORO.
SAN MIGUEL.	BLASCO.
JOSEFA ROMÁN.	UNA NIÑA.
JUAN RANA (COSME).	RUFINA.
BEZÓN.	CONTRERAS.
SALVADOR.	NÁJERA.
JOSEFA LOBACO.	ANTONIA PATATA.
TRES HOMBRES.	ANTONIA DE SANTIAGO.
CATALINA DE LA ROSA.	ISIGO.
LOBATO.	MARÍA DE JESÚS.
INÉS.	

Salen JUAN MATÍAS, AMBROSIO, SAN MIGUEL y JOSEFA.

- JUAN. Despertad, los del Retiro,
despertad...
- AMBR. Que amanece el alba

- MIGUEL. del señor San Juan.
Porque viene el alba,
el alba, el alba del señor San Juan...
- LOS TRES. Del señor San Juan...
- JOSEFA. Y en cláusulas perfetas
digan las trompetas:
Tú, tú, tú, tarán, tarán.
Y los atabalillos sonando dirán...
- LOS DOS. Tapala tapa, tapala tapa.
tan, tan, tan,
noche del señor San Juan.

*Salen JUAN RANA y BEZÓN, sin verse el uno al otro, de al-
caldes villanos, y representan.*

- BEZÓN. San Telmo vaya conmigo.
- COSME. Conmigo vaya San Tello.
- BEZÓN. ¿Qué estopendo roido es éste?
- COSME. ¿Qué ruido es éste estipendio?
- BEZÓN. Algún portento es sin duda.
- COSME. Sin duda es algún podenco.
- BEZÓN. Que el viento siento groñir.
- COSME. Que groñir el vientre siento.
- BEZÓN. Del cielo son estas voces.
- COSME. Estas voces son de ciego.
- BEZÓN. ¿Quién mis acentos repite?
- COSME. ¿Quién repica mis asientos?
- BEZÓN. Eco pienso que está aquí.
- COSME. Aquí pienso que está seco.

(Vense los dos.)

- BEZÓN. ¡Alcalde!
- COSME. ¡Alcalde!
- BEZÓN. ¿Qué heis?
- COSME. Está aforrando los versos
para que no se mos rompan;
que ha de haber gran falta dellos.
- BEZÓN. ¿Cuánto va, si alzo la vara,
que os vesita todo el cuerpo
la justicia hecha y derecha?
- COSME. ¿Cuánto va que me vó huyendo,
y que ahorro de vesitas?
- BEZÓN. ¡Jo, jo! ¡Al alcalde del pueblo!
- COSME. ¡Arre, arre!; y yo ¿qué só?
- BEZÓN. ¿Vos? Espantajo.
- COSME. ¡Ay, herejo!
¿Espantajo á la justicia!
- BEZÓN. Clin de leche es por lo menos.
Creo que dice verdad:
Vóme á retraer. *(Hace que se va.)*
- COSME. Mostrenco,
Besadme la mano.
- BEZÓN. ¡Ay!
¿Sin ser de la Iglesia? Esto
es causa de equis y unción.
¡Mal haya mi lengua!
- COSME. Huego,
y la lejía que heis dicho.
Vení á la cárcel.

- COSME. No quiero.
- BEZÓN. ¿Mas que os llevo?
- COSME. ¿Mas que os dó?
- BEZÓN. ¿Mas que os casco?
- COSME. ¿Mas que os pego?
- JOSEFA. *(Canta.)* Oid, alcaldes, oid,
que hoy es San Juan en Madrid.

(Quedáanse los dos con las varas levantadas.)

- LOS DOS. Pus, señora, errado se han,

- JOSEFA. que en nuso puebro es San Juan.
El señor don Tiempo manda,
que es mandón el señor Tiempo,
que al Buen Retiro llevéis
fiestas, danzas, bailes, juegos,
para mañana en la noche,
so pena que de no hacerlo
os saquen por todo el Prado
con las fiestas al pescuezo;
que intentéis por varios modos
al Buen Retiro alegrar:
y mándese pregonar
porque venga á noticia de todos.
¡Hola, alcalde!; ¿qué es so pena?
- COSME. Bruja será por lo menos.
- BEZÓN. ¿Bailes, y de aquí á mañana!
- BEZÓN. Pues ¿somos acá hechiceros?

Salé SALVADOR con muchas luces en la cabeza.

- SALV. Yo lo soy.
- BEZÓN. ¡Santa Cecina!
¡San Turde!
- COSME. ¡San Reculemos,
y albarda Matías!
- LOS DOS. ¡Ay!
no mos haga mal.
- SALV. No quiero
sino llevaros á ver
lo más notable y más nuevo
de las ciudades de España,
para que carguéis con ello,
y lo llevéis al Retiro
en menos de cuarto y medio
de hora.
- BEZÓN. Éste está borracho.
- COSME. Mi ánima con su cuero.
- SALV. Simple, ¿no veis que soy mago?
- BEZÓN. Y los magros ¿saben eso?
- COSME. Sí, que los gordos no saben
sino resollar muy recio.
- BEZÓN. Y oler con mugre y sudor
á hábitos de fraile lego.

(Cógelos de las manos y corren por el tablado.)

- SALV. ¡Ea, partamos!
- LOS DOS. Partamos.
- SALV. Ya estamos en otro reino.
- BEZÓN. ¿Hay tal mentir?
- COSME. Éste es sastre.
- SALV. Preguntadlo, majaderos.
- COSME. *(Canta.)* ¿Qué ciudad este aire goza?
- TODOS. *(Dentro.)* Zaragoza, Zaragoza.
- BEZÓN. Y ¿qué hay bueno que llevar?
- TODOS. *(Dentro.)* Los locos del hospital.
- BEZÓN. ¡Hola!; ¿locos diz que hay?
- COSME. ¿Con qué tantos cargaremos?
- BEZÓN. ¿Locos á Madrid? Eso es
llevar rábanos á Olmedo.

*Vase el MAGO; salen la NIÑA, RUFINA, CONTRERAS, NÁ-
JERA, todos de locos, y cantan los cuatro, y vistimos de
locos como van cantando.*

- LAS 4. *(Cantan.)* Y la caperucita de padre,
póntela tú, pues á mí no me cabe.
- COSME. ¿Por qué me tiene por loco,
si no he intentado casarme?
- TODOS. Cordura bien grande.
- BEZÓN. Ni yo he fiado en mi vida,

TODOS. ni hecho fieros en la cárcel.
 NÁJERA. Cordura bien grande.
 Para vestir de seda á un hijo,
 ando yo de cordellate.
 TODOS. Locura bien grande.
 RUFINA. Yo, sabiéndome mal, tomo
 por vanidad chocolate.
 TODOS. Locura bien grande.
 CONT. Yo quiero bien á mi suegra,
 locura que no ha hecho nadie.
 TODOS. Locura bien grande.
 NIÑA. Yo no siento andar descalza,
 como traiga buenos guantes.
 COSME Y BEZÓN. Pues la caperucita de padre,
 pónitela tú, pues á mí no me cabe.
 LOS 4 LOCOS. A Segovia hemos llegado,
 donde cierta puente hay,
 que se hizo en una noche
 sin yeso, arena ni cal. (Vanse.)
 COSME. Alcalde, ¿no tenéis miedo?
 (Representado.)
 BEZÓN. ¿Qué mienten estos salvajes?
 Sale el Mago.
 SALV. Ahora lo veredes, dijo Agrajes.
 BEZÓN. ¡Hola! ¿éste es grajo?
 COSME. Es el magro,
 son que por hernos rabiarse,
 sofato grajo se ha vuelto.
 SALV. ¡Demonios, á trabajar!
 COSME. San Lucas en tentación.
 BEZÓN. Mas en líbranos de mal.
 Vase el Mago y salen PATATA, ANTONIA, CATALINA, JOSEFA,
 de demonios, y sacan la fuente de Segovia por hacer, y como
 van cantando, todas la van haciendo.
 TODOS. Hágase de Segovia la puente,
 hágase en un hora cabal.
 PATATA. Si queremos una cosa...
 ANTONIA. Hasta venirla á alcanzar...
 CAT. Somos diablos las mujeres...
 JOSEFA. Y alcanzada, mucho más.
 TODOS. En un hora cabal.
 (Pónenlos á los dos, dos vestidos de diablos.)
 BEZÓN. (Representa.)
 Lévenme todos los diabros,
 si estos diabros hay acá.
 COSME. Por ahorrar de caminos
 ya lo somos sin llevar.
 TODOS. (Cantan.) Hágase de Segovia la puente,
 hágase en un hora cabal.
 (Cada una va poniendo su piedra hasta que queda acabada la
 puente.)
 JOSEFA. Yo pongo mi piedra;
 que quien tiene pereza no medra.
 ANTONIA. Ésta es importante.
 ¡Si como ella tuviera un diamante!
 CAT. Aquesta es la mía,
 que en el rollo tenella solía.
 PATATA. Yo pongo este canto;
 que aun los hombres no dan otro
 BEZÓN. No entiendo el oficio; [tanto.
 que aun ahora soy diablo novicio.
 COSME. Yo soy tan moderno,
 que aun no he puesto mi pie en el
 [infierno.
 JOSEFA. Con Juan Rana, mi oficial,

y Bezón, mi peón reciente,
 hízose de Segovia la puente,
 hízose en un hora cabal.
 Repiten y desaparecese todo, y sale SALVADOR representando.
 SALV. Ya hemos llegado á Toledo.
 Esta es la puente de Alcántara.
 COSME. Con un magro como vos
 en cada ciudad de España,
 los alquilones de mulas
 malparieran muchas maulas.
 BEZÓN. Y nos vengáramos todos
 de las leguas de la Mancha.
 Salen cantando todos, tres mujeres y tres hombres.
 ¡Afuera!, que va saliendo
 el artificio del agua;
 un pasadizo por donde
 Tajo visita el Alcázar.
 (Pónenle el Alcázar pintado en la cabeza.)
 MARÍA. Bezón será tu rodezno,
 y el Alcázar será Rana.
 BEZÓN. Yo ¿só torrezno?
 COSME. Yo ¿Arcaz?
 (Anda Bezón como rodezno alrededor del.)
 BEZÓN. ¡Que me pringan!
 COSME. ¡Que me cravan!
 (Cantando en ala, cada una con una cazoleta de hoja de lata,
 van subiendo y bajando los brazos como que echan agua.)
 TODOS. El agua viene recia:
 donde el rodezno anda,
 la máquina se mueve
 de bombas y cucharas;
 las unas van subiendo
 cuando las otras bajan:
 desde el profundo abismo
 á las esferas altas
 van recibiendo unas
 lo que las otras vacian,
 hasta que el agua viene
 á dar en el Alcázar.
 (Dan á JUAN RANA con una jeringa de agua.)
 COSME. ¡Ay!
 BEZÓN. ¿Qué hay?
 COSME. Que me han aguado
 sin ser vino: camarada,
 troquemos un rato oficios.
 BEZÓN. Con mi torrezno me haga
 Dios bien.
 COSME. A mí mal; mas ¿cuándo
 hizo cosa buena el agua?
 TODOS. (Cantan.)
 ¡Ay, qué pena! ¡ay, qué desgracia;
 que por parecerse al vino,
 se hace invencionera el agua.
 (Desaparece todo.)
 COSME. (Representa.)
 ¡Jesús, que el Arcaz se hunde!
 (Suena ruido.)
 BEZÓN. ¡Que revienta el arteficio!
 Sale SALVADOR.
 SALV. Callad, que estáis en Madrid.
 BEZÓN. Luego lo vi en el roído.
 SALV. Mirad las fieras, que á pares

se crían en el Sotillo,
 desde Santiago el Verde
 hasta San Juan.
 BEZÓN. ¡Jeso Cristo!
 ¡Hola!
 COSME. ¿Qué hay?
 BEZÓN. Cacemos fieras
 para llevar al Retiro.
 COSME. ¿No es mejor cazar hermosas?
 BEZÓN. ¿Hay más de esotras, pollino?
 Sale cantando ANA DE ORO con una piel de tigre.
 ANA. Yo soy fiera declarada,
 tigre en forma de cuñada,
 porque pegó manotada
 al cuñado más sencillo.
 COSME. Fiera es, pero del Sotillo.
 BLASCO. (Con una piel de gato montés.)
 En este soto que ves
 vengo á ser gato montés
 con los descuidados, pues
 araño todo bolsillo.
 BEZÓN. Fiera es, pero del Sotillo.
 LOBATO. (Con una piel de zorra.)
 No hay brindis que á mí me asombre;
 que por no perder mi nombre,
 llegando á un corrillo hombre,
 zorra salí del corrillo.
 COSME. Fiera es, pero del Sotillo.
 INÉS. (Con una piel de onza.)
 Onza soy, y verdadera,
 pues que siendo vendedera,
 en el peso es onza fiera
 la que quita mi dedillo.
 BEZÓN. Fiera es, pero del Sotillo.
 IÑIGO. (Con piel de lobo.)
 Díome la sed un corcovo,
 y acercándome á lo bobo,
 sin pensallo tomé lobo
 en aquel bodegoncillo.
 COSME. Fiera es, pero del Sotillo.
 ¡Locos, locos!
 (Llegan los locos.)
 RUFINA. Estos son los pocos.
 BEZÓN. ¡Puente, puente!
 JOSEFA. Ésta es de repente.
 (Llegan los que están de diablos.)
 COSME. ¡Agua, agua!
 MARÍA. Ésa sube y baja.
 (Llegan los del artificio.)
 BEZÓN. ¡Fieras, fieras!
 BLASCO. Éstas son caseras.
 (Llegan los que hacen fieras.)
 COSME. Fieras del Sotillo,
 vayan al Retiro.
 BEZÓN. Locos, puente y agua,
 al Retiro vayan
 JOSEFA. De las fieras del Retiro,
 ¿cuáles más hermosas son?
 COSME. Los leones del salón.
 MARÍA. Y ¿cuál, entre tantas buenas,
 es la mejor de sus plazas?
 BEZÓN. La que tiene calabazas.

RUFINA. ¿Qué es lo que más apetece
 desta máquina gallarda?
 COSME. Entrar antes que haya guarda.
 (Por el tono de jácara.)
 Juan Rana canta en su charco.
 BEZÓN. Bezón en su pejugar.
 JOSEFA. Josefa en su compañía.
 RUFINA. Rufina en su soledad.
 NIÑA. Yo canto en entrambas partes,
 que soy niña universal.
 JOSEFA. Que vaya y venga al Retiro el baile...
 RUFINA. Y entre tanta variedad...
 COSME. Huélguese con él si es bueno...
 BEZÓN. Disimulen si no es tal...
 NIÑA. Porque diga quién le hizo,
 buscando más novedad...
 TODOS. Que vaya y venga al Retiro el baile;
 y entre tanta, etc.
 TODOS. Acabóse el baile
 del señor San Juan.
 Arrimemos la pluma
 hasta el Carnaval.

252

XLIII.—Entremés famoso:
El Abadejillo.

Representado Prado.

INTERLOCULORES:

JUANA.	CATALINA.
FRANCISCA.	GONZÁLEZ.
ESTEFANÍA.	

Salen las cuatro mujeres.

JUANA.
 ¡Catalina, Francisca, Estefanía!
 CATALINA.
 ¿Qué quieres, Juana mía?
 FRANCISCA.
 ¿Llamas, hermana Juana?
 ESTEFANÍA.
 ¿Qué nos quieres, hermana?
 JUANA.
 ¡Qué ligeras, qué agudas que vinieron!
 CATALINA.
 Tales las voces que nos diste fueron.
 JUANA.
 Ayer fué Navidad, amigas mías,
 y hoy es Carnestolendas; que los días
 son navíos, que á los que nos trajinan
 parece que están quedos, y caminan.
 ESTEFANÍA.
 No hay más alegre tiempo en todo el año
 que las Carnestolendas.
 CATALINA.
 Es picaño;

todo grita y porrazos,
mazas, tizne, salvado y naranjazos,
con mucho huevo huero.

FRANCISCA.

También es caballero:
carrerita, paseo,
el agua convertida en galanteo,
pues hay galán que remojar se deja
embobado á los hierros de una reja,
y el que para mirar su sol divino
águila viene, vuelve palomino.

ESTEFANÍA.

También es propio tiempo de señores,
confituras, azahar, huevos de colores,
balas, y no de acero.

CATALINA.

Él es señor, picaño y caballero,
pues para todas gentes
tiene entretenimientos diferentes.

JUANA.

Llámoles al tiempo yo, en Carnestolendas,
mar de comidas, golfo de meriendas,
Flandes de los lechones,
general avenida de roscones,
sanguinolento estrago de morcillas,
plaga de quesadillas,
convalecencia en que mujeres y hombres
tantas ganas sacamos,
que hasta las herraduras nos tragamos;
campo formado, en que pelea la gula,
ya asada, ya cocida, ya fiambre,
y en fin, un cierra España de la hambre,
adonde los alegres tragantones,
sin poder la templanza resistillo,
pasan tantas gallinas á cuchillo,
sin perdonar mujeres, niños, viejos,
que son pavas, perdices y conejos.
Saquean, sin pertrechos ni defensas,
los bagajes de plazas y despensas,
y á poder de dineros
por cautiva se da, sin más porfía,
en asomando, la volatería.
Hacen notables presas de fiambresas,
y en vinosas hileras,
como está ya la gente encarnizada,
caen mil monas de cada rociada.

CATALINA.

Ahí te dejas, por olvido ó yerro,
tanta persecución de todo perro,
que en maza y manta cruel corre fortuna.

FRANCISCA.

Esa es gracia perruna;
mas ¿qué han hecho los gallos afligidos,
que andan en este tiempo perseguidos
de maestros de escuelas, de muchachos,
que sin poder un punto reportallos,
todas sus fiestas son correr los gallos?
Pues si los gallos, siendo tan discretos,
en aquesta ocasión se corren todos,
en otras ocasiones
no es mucho que se corran los capones.

ESTEFANÍA.

En efeto, ¿qué haremos cuatro mozas,
solas en casa y en Carnestolendas?

JUANA.

Ponte un rato á la puerta de la calle,
y á la primer figura de mal talle
que saliere al encuentro,
asle del brazo y métele acá dentro,
que si á puerta cerrada le tenemos,
las prevenidas burlas lograremos.

FRANCISCA.

¿Qué bueno es el que pasa!

JUANA.

Francisca, tira dél, métele en casa.

ESTEFANÍA.

Brava figura, hermana.

FRANCISCA.

Éntre, galán.

(Métente del brazo á González.)

GONZÁLEZ.

Repórtese, galana;
quedo, ¡cuerpo de Dios!; suelte la manga,
que tirándome tanto de su tela,
sin serlo, me la hace de tirela.

FRANCISCA.

¿Cómo viene vusía?

GONZÁLEZ.

Contra mi voluntad, fregona mía.

CATALINA.

Diga, ¿cómo ha llegado?

GONZÁLEZ.

¿Cómo no he de llegar tan estirado?

ESTEFANÍA.

Y ahora, ¿cómo está?

GONZÁLEZ.

Con tentaciones
de repartillas ciertos mojicones,
de que apenas me abstengo.

JUANA.

¿Qué tiene?

GONZÁLEZ.

No pregunte, que no tengo.

JUANA.

General es el hombre por lo hablado.

GONZÁLEZ.

No soy ni aun capitán; hase engañado.

JUANA.

¡Qué gracia que ha tenido!
Déme della.

(Tiran todas dél.)

FRANCISCA.

Y á mí, que no la pido.

ESTEFANÍA.

Y á mí, señor.

CATALINA.

Y á mí, ú deje el pellejo.

GONZÁLEZ.

¿Hay tal prisa! ¿Soy tabla de abadejo,
pescadillo tan ruin, que se ha ensanchado
porque ve que la gente le ha buscado,
y haciéndose del grave, ha dado traza
de no salir en público á la plaza?
¡Oh!, bien haya el atún, que nunca falta,
antes por agradable, en cierto modo,
para venderse se hace ijadas todo,
y sin perderse nada,
todo se vende, y todo es de la ijada.
Que se haga de rogar una lamprea,
dama con la ventura de la fea,
que lo malo del gesto
con su buen gusto trata de encubrillo,
vaya con Dios; ¡mas el abadejillo!
Que se entone un besugo, porque tiene
sangre en el ojo, y de Vizcaya viene,
y sea, aunque muchacho, de tal brío,
que se las tenga tiesas con el frío,
yéndole la opinión en resistillo,
vaya con Dios; ¡mas el abadejillo!
Que el congrio haga estimarse, si se ofrece
tan fresco, que parece
que está delante dél el congricida,
según brota la sangre por la herida;
que se engría el salmón de ver pagados
por cada libra suya mil ducados,
y en la tabla enemiga
con lengua muda el mismo salmón diga:
«Colorado me paro
de vergüenza de verme vender caro,
con sisa y con dedillo»,
vaya con Dios; ¡pero el abadejillo,
que se hace de los godos
por andarle buscando locos todos!
Miren por quién tenemos ya mohinas:
la culpa desto tienen las gallinas,
que inventando usos nuevos,
dan en no poner huevos,
y se sale con ello ya cualquiera;
mas ¡vive Dios!, si un día gallo fuera,
que todas...

CATALINA.

¿Qué, cuitado?

GONZÁLEZ.

Habían de poner, mal de su grado.

FRANCISCA.

Dejen conversaciones de Cuaresma,
y hablemos del Carnal.

GONZÁLEZ.

En tiempos tales
ya no pueden los hombres ser carnales.

ESTEFANÍA.

¿Por qué?

GONZÁLEZ.

Porque no hay carne para ello;
que se hace de rogar hoy el carnero
más que en tiempo de nieve un panadero.

JUANA.

A lo que aquí le han entrado,
señor hablante perpetuo,
ni es á podrirse de nada,
ni á echar á perder el tiempo.

GONZÁLEZ.

Pues ¿á qué, niña taimada?

JUANA.

A que con él nos holguemos.

GONZÁLEZ.

¡Buena holgura las dé Dios!;
yo perdono el pasatiempo.

FRANCISCA.

Tarde es de Carnestolendas.
Vaya un juego.

TODOS.

Vaya un juego.

GONZÁLEZ.

Vaya con setenta diablos:
¿qué puedo perder en ello?

JUANA.

Yo empiezo; tome figura,
y esconda bien este huevo.

GONZÁLEZ.

Más de lo que ellos se esconden,
por imposible lo tengo;
pero yo le esconderé.

JUANA.

Pues yo los ojos me vendo, (Véndaselos.)
y ¿cuánto va que sin ver,
adónde le esconde acierto?

GONZÁLEZ.

¿Eres demonio ó mujer?

JUANA.

Todo es uno, majadero.

GONZÁLEZ.

Tápese bien, que le escondo.

JUANA.

Lleve el diablo lo que veo.

GONZÁLEZ.

Lleve, mas con condición
que ha de mirarse al espejo.

JUANA.

¿Iré? (Apartada.)